



Domingo XXIX – Tiempo Ordinario – Ciclo C **16 de octubre de 2016**

Lectura del libro del Éxodo (17,8-13)

Sal 120,1-2.3-4.5-6.7-8

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo (3,14-4,2)

Lectura del santo evangelio según san Lucas (18,1-8)

Creer, confiar, esperar

La Palabra de Dios de este domingo nos sitúa ante una clave de nuestra fe como es la confianza, la espera puesta en el Señor.

Las tres lecturas nos van introduciendo en este misterio de un Dios siempre fiel.

Así de un modo visual, casi cinematográfico, nos acercamos al Dios fiel a la promesa hecha al pueblo de Israel. Yahveh siempre es fiel, por encima incluso de las dudas y las infidelidades de los israelitas. Siempre está a su lado y les va conduciendo hacia la tierra prometida.

Si damos un paso más y nos acercamos al Evangelio, la invitación de Jesús a sus discípulos es la de esperar y confiar. Esta confianza se traduce en la oración incesante. Debemos estar convencidos de que nuestro Dios nos escucha y está a nuestro lado. Es esta una de las claves de la oración cristiana, la oración de intercesión. Si la semana pasada nos acercábamos a la acción de gracias como actitud de fe, hoy es la intercesión, el pasar por el corazón y poner en manos de Dios las necesidades del mundo y de los nuestros lo que aparece.

Ahora bien, no es una petición ingenua o milagrera. Orar incesantemente es una actitud básica de todo creyente que sabe que Dios está a su lado. Los grandes creyentes han sido grandes orantes por saberse en la presencia continua de Dios. Así, podemos recordar como Santa Teresa de Jesús hablaba de ese Dios que encontramos entre los pucheros. Podemos recordar, también, lo que se decía de Don Bosco



La Misa del Domingo

“¿Cuándo no rezaba Don Bosco?”. Estos ejemplos nos recuerdan como la actitud fundamental de la persona orante es saber que el Señor siempre está a nuestro lado, en las vicisitudes de la vida y que es esa presencia continua la que nos permite confiar en él.

Ahora bien ¿dónde podemos también escuchar al Dios que nos habla incesantemente? Pablo en la carta a Timoteo nos da una pista fundamental: en la Sagrada Escritura, en la Palabra que se proclama cada día en la oración y la celebración de la Iglesia. La Palabra de Dios es alimento necesario para la vida del cristiano, es la gasolina que nos permite caminar y crecer en el descubrimiento de la voluntad de Dios. Si no nos alimentamos de la Palabra, si no la meditamos y la escuchamos con asiduidad es muy difícil seguir adelante o que nuestra fe crezca. En este sentido son maravillosas algunas iniciativas que vamos encontrando a día de hoy. Me permito poner algunos ejemplos: para los que somos todavía de leer y nos gusta el papel, podemos hacernos con esos libros del evangelio del día que nos ayudan en nuestra oración personal. Y para los que están más hechos a las aplicaciones móviles quiero compartir una iniciativa como es “Rezando voy”, una aplicación que nos permite escuchar y que plantea una meditación con el evangelio del día. Son solo diez minutos, pero ojalá y consiguiésemos orar diez minutos al día, ojalá consiguiésemos estar atentos a la palabra de Dios y meditarla diez minutos cada día... Seguro que nuestra fe crece y se robustece, como la vida de una familia, un matrimonio, una pareja, unos amigos se va haciendo más fuerte cuanto más comunicación y tiempo se pasa juntos y se comparte.

Por tanto, una invitación para esta semana: busquemos y aseguremos un tiempo de oración cada día, oremos sin desfallecer, confiados en este Dios que nos escucha y también nos habla.

Pedro Hernández, sdb